

LA PROPAGANDA CATÓLICA DE PALENCIA

El Sindicalismo
y
LA INCULTURA POPULAR

(LA VOZ DE LOS MAESTROS)

∴ CONFERENCIA Y MEMORIA ∴

Leída en la Inauguración

: del Curso de 1917-1918 :

DE LA

∴ Escuela de Artes Industriales ∴

∴ POR SU DIRECTOR ∴

D. Eugenio Madrigal Villada

CANÓNICO DE LA S. I. CATEDRAL



PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, 70

1917

G-F 14130

MIGUEL MIRANDA

LOPE DE VEGA, 19

28014 - MADRID

TELF. 914 294 576

122E/431

El Sindicalismo y la
incultura popular

(LA VOZ DE LOS MAESTROS)

CONFERENCIA Y MEMORIA

LEIDA EN LA INAUGURACIÓN

DEL CURSO DE 1917-1918

DE LA

Escuela de Artes Industriales

POR SU DIRECTOR

= Don Eugenio Madrigal Villada =

CANÓNIGO DE LA S. I. CATEDRAL



PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, 70

1917

Nihil obstat,
PERFECTUS SÁNCHEZ BOADA
Archipr. almae Ecc. Cath.
Censor.

Imprimatur,
† **RAYMUNDUS**
Ep. Palentinus

DOS PALABRAS

El asunto en que vamos a ocuparnos es de extrema importancia: lo creo uno de los más graves de la acción social católica.

Y dada esta gravedad, sin la autoridad por mi parte, ni competencia necesarias para resolverlo debidamente, me he limitado, absteniéndome por esta vez de decir ni una palabra por cuenta propia o, cuando más, refiriéndome sólo a mi conferencia del pasado curso escolar, a recoger aquí en breve resumen, y no a lo filósofo sino a lo historiador sencillamente, algo de lo que sobre el particular han dicho y escrito, o más exactamente, las conclusiones a que, fruto de un concienzudo estudio y larga experiencia, han llegado los eminentes sociólogos y hombres de obras a la vez, en quienes se cumple a maravilla lo que el economista Fischer, recordado por el Sr. López Núñez, exigía como condición precisa para el progreso de los pueblos. Es, a saber: «que los teóricos fueran más prácticos y los prácticos más teóricos».

Con ello, en efecto, viene a sentarse la doctrina del justo medio, tan apartado del grosero empirismo como de idealismos utópicos, doble e inagotable fuente de diarios, irremediables y lamentabilísimos fracasos.

Es la voz de los maestros que previenen los peligros y señalan los remedios. Yo no soy aquí más que el eco de esa voz, y esta conferencia un humilde florilegio social, o, dicho de otro modo, una como *Galeria* por donde discurren y hacen resonar su voz los eminentes maestros.

Nadie más vivamente que ellos se han dado cuenta de la tendencia irresistible y avasalladora hacia la vida de asociación que se ha apoderado sobre todo de las clases proletarias; nadie, con más perspicacia ha visto la necesidad de llegar cuanto antes a la implantación de un régimen social profesionalmente organizado; nadie los ha superado hasta hoy en entusiasmo propagandista por toda empresa de discreta y fecunda sindicación, primera etapa en el camino a recorrer para la realización del ideal corporativo.

Pero, ni optimistas bonachones, como tampoco abúlicos pesimistas.

Sería, pues, injusticia tremenda llamarlos enemigos de los sindicatos. Sería más: sería una infamia sin nombre.

La tesis fundamental, que, en medio de sus diferencias de lenguaje, sustentan todos unánimemente, es: «Que es necesario, absolutamente necesario formar primero, instruyéndolas y educándolas convenientemente, a las masas industriales o agrarias antes de pensar en organizar con ellas sindicatos obreros o agrícolas, (que no son organismos de aprendizaje sino de actuación) si es que de verdad y en serio aspiramos a que los sindicatos sean eficaz instrumento de pacificación y armonía social y de verdadero progreso: de cristianización del pueblo, en una palabra.»

Los que deseen estudiar más detenidamente tan grave asunto, que acudan a los libros publicados y visiten las obras fundadas por los esclarecidos maestros.

Plegue a Dios que sus lecciones, sangrantes a veces por el duro choque con la realidad vivida, sean siempre tenidas muy en cuenta por cuantos se consagran al redentor apostolado de la acción social.

SUMARIO

I. LA PROPAGANDA CATÓLICA y la organización corporativa.—II. Voces de alarma.—III. El P. Teodoro Rodríguez: sindicatos mixtos y sindicatos puros.—IV. El «cura de Los Santos»: ¡Escuelas! ¡Escuelas!—V. Polo Benito: cómo se han fundado muchos sindicatos.—VI. Testimonio de Amor y de Arboleya.—VII. El porqué de la voz de alerta.—VIII. Coincidencia de criterios fundamentales.—IX. Severino Aznar: los Patronatos como fórmula común.— Trabajos de dirección según el cardenal Primado.—X. Es un problema de educación: inconvenientes de la impreparación para las obras sociales según el Sr. López Núñez.—Otras autoridades.—Dom. Bosco y Manjón.—XI. Las obras-madres de la acción social.—XII. Labor inaplazable: los dos internacionalismos.—Conclusión.

SUMMARY

The following summary is based on the report of the committee on the subject of the proposed changes in the constitution of the American Medical Association. The committee has considered the proposals and has concluded that they are in the best interests of the profession and the public. The proposed changes are as follows:

1. To amend the constitution so that the association shall be a corporation of the United States.
2. To amend the constitution so that the association shall have the power to elect a president and a vice-president.
3. To amend the constitution so that the association shall have the power to elect a secretary and a treasurer.
4. To amend the constitution so that the association shall have the power to elect a board of directors.
5. To amend the constitution so that the association shall have the power to elect a committee on the subject of the proposed changes in the constitution.

The committee believes that these changes are necessary to bring the constitution of the American Medical Association into line with the requirements of the law and to provide for the most efficient management of the association's affairs. It is recommended that the proposed changes be adopted by the association.



ILMO. SEÑOR

SEÑORES:

De todos es conocida, y ahí están para recordarlo las *Memorias* año tras año publicadas, la perseverante insistencia con que desde esta misma tribuna de LA PROPAGANDA CATÓLICA se había venido repitiendo y proclamando constantemente la necesidad, más perentoria cada día, de convertir nuestros antiguos Círculos católicos, - adaptados convenientemente, sobre todo en su aspecto cultural y educativo, a las exigencias de la moderna vida del trabajo—, en grandes centros de organización corporativa y profesional; a condición empero de que esa nueva organización sindicalista, saturada de intenso espíritu social y de honda vida sobrenatural, fuera sabia y prudentemente dirigida, y previa, por supuesto, la necesaria formación de las masas que habían de sindicarse.

Con estas y sólo con estas condiciones, la instauración del régimen corporativo fué mirada siempre por los que sucesivamente dirigieron y trabajaron en este Centro no ya sólo como una solución económica a los actuales frecuentes conflictos entre el capital y el trabajo, sino también como absolutamente necesaria para la reconsti-

tución orgánica de la misma sociedad humana, dividida y pulverizada a consecuencia de tantos años de crudo individualismo como sobre ella habían pasado, haciendo una labor la más disolvente y demoleadora.

Yo había repetido machaconamente: «La organización profesional de la sociedad, como fundada en la misma naturaleza humana, es un hecho necesario, inevitable. Si no es católica, será socialista: no hay término medio»

Y prueba palmaria de la tendencia que palpitaba ya en el seno de todas las clases sociales en nuestra patria, lo mismo que en todos los pueblos del mundo, hacia esa tan anhelada reconstitución orgánica de la sociedad, tendencia irresistible y avasalladora que cabía y debía ser encauzada pero que resultaría inútil tratar de detener o de enervar, era el incontrarrestable movimiento de sindicación, la fiebre sindicalista, mejor diré, que se había apoderado ya de las muchedumbres trabajadoras que se organizaban bajo la bandera de la lucha de clases, en las llamadas Casas del Pueblo, mangoneadas y dirigidas por los *meneurs* del socialismo.

Gravísimo era el nuevo peligro, más grave sin duda alguna que el anterior aislamiento individualista. Para contrarrestarle y obedeciendo al mismo tiempo a la tendencia avasalladora, natural en todo hombre hacia la vida corporativa de que queda hecho mérito, comenzaron a surgir en el campo católico, a la voz de espíritus nobles y generosos que, olvidados de las suyas, sentían como propias las inenarrables angustias de las clases proletarias, sindicatos por todas partes, en todas las regiones de España, a centenares, a millares, obreros los unos, agrícolas los otros.

Entonces nacieron también los sindicatos obreros de nuestra ciudad. Su primer competentísimo consiliario,

hoy experto director de las Escuelas del *Ave-Maria* de Madrid, **D. Matías Alonso**, escribía estas palabras:

«La evolución natural de nuestro Círculo, de aquel antiguo y admirado Círculo centro de reunión de todas las clases sociales de Palencia, aquella organización tan preconizada, las aspiraciones legítimas del Sr. Madrigal son ya un hecho: en el Registro civil de nuestra provincia se hallan inscriptos, hasta la fecha, cinco sindicatos profesiona'es católicos... Es un nuevo triunfo de la vieja y honrada institución palentina »

II

Pero he aquí que cuando la fiebre sindicalista llegaba a su más alto grado en el campo católico haciendo presa en todos, en los de arriba y en los de abajo; cuando el vértigo de la sindicación se había apoderado de todos los católicos sociales, unos hombres, los iniciadores precisamente y más fervorosos propagandistas del sindicalismo, con toda la autoridad que les daba su reconocida competencia científica a los unos, su espíritu sagaz y profundamente observador a los otros y a los unos y a los otros su larga experiencia en achaques sociales, porque eran hombres todos ellos que venían ya de vuelta del campo y de la mina y del taller y de la fábrica a donde los nuevos sindicalistas iban, dieron la voz de alerta; y por amor precisamente al sindicalismo al que amaban como a cosa propia y por cuya prosperidad y pujanza se sentían capaces de todos los sacrificios y romper su pluma y ahogar la voz en la garganta antes que enfriar generosos entusiasmos y llevar el desaliento al ánimo de los abnegados luchadores, levantaron bandera, no contra el sindicato, no contra la organización corporativa, como con notoria injusticia se les achacó, sino contra el afán inmoderado de fundarlos a granel, a tro-

che y moche, que decía Polo Benito, sin más bagaje sociológico por parte de no pocos organizadores que algún *Manual del propagandista* y sin la más leve preparación social de los que habían de sindicarse.

Y hablaron y escribieron, ofreciendo generosamente de antemano el pecho a las iras que contra ellos habían de desatarse, honrada y hondamente persuadidos de que era preciso, absolutamente preciso e inaplazable, despertar a la triste realidad a los que se mecían adormecidos en agradables ensueños, o por mejor decir, a los que, presa del vértigo, se movían y se agitaban e iban y venían, atiborrada la cabeza de tan quiméricas como candorosas ilusiones.

Temeraria verdaderamente y arriesgada era la empresa y llena de sinsabores.

«Ahí es nada—decía el docto prologuista del áureo libro *¿Escuelas ó Sindicatos?*, de que hablaremos después, **D. Santiago Gaspar Gil**—ahí es nada echarse al campo lanza en ristre, discurrendo por cuenta propia y acometiendo a tantas preocupaciones y a tantos intereses creados. ., que al fin vivimos en un siglo muy positivista y en donde de las palabras más santas se ha abusado y de los más nobles propósitos se ha hecho mercancía.»

Pero como el mal no deja de ser mal porque no se le descubra; y los males no se curan guardando silencio sobre ellos; y el hablar y el descubrirlos es el único eficacísimo medio para prevenirlos y curarlos, ellos —repito—los iniciadores del movimiento sindicalista y que convivieron la vida de estas obras y a ellas consagraron los mejores años de su vida, hablaron y escribieron y demostraron hasta la evidencia que, siendo, como en efecto era, la sindicación profesional cosa óptima y empresa de reconstitución social de todo punto

necesaria, nuestra acción sindicalista, no obstante nuestros nobilísimos propósitos, iba mal, muy mal encauzada; que sin una *previa* y bien cimentada formación técnica, profesional, social, económica y, sobre todo, moral y religiosa de las muchedumbres industriales o agrarias que se trataba de syndicar, el sindicato obrero o agrícola, puro o mixto, no podría alcanzar nunca toda su provechosa eficacia.

III

Y decían más algunos.

Uno de los más fecundos escritores sociales de España, el agustino **P. Teodoro Rodríguez** en su interesantísimo estudio *¿Círculos o Sindicatos?*, reproducido en gran parte recientemente bajo el título *El problema social después de la guerra*, al hablar de los *sindicatos mixtos*, decía en resumen: «Que estas instituciones, si teóricamente eran el ideal, no eran instituciones prácticas porque, dada la condición humana y tomando al hombre tal como es en la realidad con todas sus pasiones, defectos y egoísmos, las discordias y mutuas desconfianzas entre las dos clases asociadas, la patronal y la obrera, habían de ser por fuerza demasiado frecuentes a causa de apreciar cada una de ellas de muy distinto modo los diferentes problemas que habían de afectarlas y proponer cada cual las soluciones en conformidad con los intereses particulares, inmediatos y egoístas de clase; y que los tribunales que pudieran establecerse para dirimir esas contiendas y definir cuáles eran los *legítimos* intereses de cada clase y cuáles no, cuáles las reivindicaciones *justas* de los obreros y cuáles no, no podrían sin embargo evitar que apareciesen dos tendencias, dos corrientes distintas, formada la una por el elemento obrero y la otra por el patronal, que andando el tiempo se transformarían en dos bandos entre los cuales la inteligencia sería difícil

y los lazos de unión debilísimos, no habiendo sociedad que en estas condiciones pudiera desenvolverse y menos gozar de vida exuberante. La Historia ha venido a demostrar la inconsistencia de esta clase de instituciones.»

Con relación a los *sindicatos puros* de obreros, el mismo sabio agustino, tras vigorosos razonamientos que nadie hasta ahora, que yo sepa, ha refutado victoriosamente y que no es posible reproducir aquí, demostraba: «Que a lo sumo podrían defenderse como un mal menor sostenible sólo mientras duren las actuales circunstancias; que si de momento y circunstancialmente podrían producir bienes positivos, eran de todos modos inadecuados para realizar la justicia y la paz social, y esto aún supuesto su carácter cristiano; y que podría acaso invocarse su necesidad en nombre de otras conveniencias, pero jamás en nombre de esa justicia y de esa paz, fundamentales bases de todo el orden social. Que entrañaban verdaderas y serias dificultades capaces de desvirtuar y anular las ventajas que les acompañan, pues era muy de temer que a la larga, lejos de servir a la gran obra de pacificación social tan necesaria, terminarían, al contrario, por convertirse en arma temible de lucha de clases, porque ahondarían más los abismos de odio que separan ya obreros y patronos».

En confirmación de ello, recordaba entre otros, como instructiva lección de experiencia, el caso dolorosísimo de los sindicatos católicos fundados en Alemania gracias al celo sacerdotal del infatigable Oberdoerfer para luchar contra el socialismo. Al poco tiempo, tan pronto como se sintieron fuertes aquellos sindicatos, por contar ya 77.000 miembros, en su segundo Congreso anual entró una ráfaga de viento socialista en forma de moción Müncher Gladbach y en un momento esa ráfaga arrastró a los congresistas hacia el campo contrario.

Y añadía a continuación: «¿no podría suceder algo parecido en España donde el carácter meridional con sus exaltaciones y brillantes oratorias, con su impresionabilidad e impremeditación, puede introducir en las asambleas no ya una ráfaga socialista, sino un verdadero huracán que destruya en una hora de asamblea lo que con trabajos sin cuento se había planteado en muchos años? ¡Es tan fácil con un ligero empujón hacer rodar hacia abajo!»

Y termina el eminente sociólogo formulando la conclusión siguiente:

«Creemos haber demostrado que los sindicatos *mixtos* son inadecuados para dar solución al problema social y que la organización sindical obrera *pura*, y especialmente cuando es federativa, adolece de tales máculas, entraña tales peligros, se halla informada por espíritu tan regresivo, se asienta sobre fundamentos tan poco humanos, fomenta tan directamente el antagonismo de clases... que no la creemos el ideal definitivo hacia el cual deben orientarse las fuerzas sociales. Los socialistas han llevado sus huestes por esos derroteros que indudablemente conducen al fin por ellos perseguido, o sea, a la destrucción del actual orden social. Pero si los que no comulgan en sus ideas tienen propósitos distintos y no coinciden en el fin con los socialistas, no parece lógico tomar el mismo rumbo aunque la embarcación sea diferente».

IV

Párrafo aparte merece el meritísimo párroco de Los Santos, tan ventajosamente conocido en toda la España social, **Don Ecequiel Fernández Santan**. Es quizá el hombre de más autoridad en la materia, como fundador, y alma que fué durante varios años, aparte nu-

merosos sindicatos debidos a sus iniciativas y propagandas, de aquel de Fregenal de la Sierra que en el aspecto financiero no sólo es el más importante y poderoso de España, sino que no ha tenido ni tiene igual ni admite comparación con los más famosos de Alemania y Bélgica, que llegó a reunir él solo 24.000.000 de pesetas de capital solidario, que llegó a tener prestadas 1.500.000 y 600 000 en caja con más de 700 socios; y él es el fundador también y alma actualmente de aquel otro de Los Santos, cuyo último balance arroja cifras asombrosas sólo inferiores a las del sindicato Frexnense.

Nadie quizá ha sentido ni siente más hondos cariños por la redención del pobre labriego. Y no obstante todo esto y precisamente por esto, este señor cura de Los Santos publica una serie de cartas, dirigidas a otro párroco y que acaba de coleccionar bajo el sugestivo título *¿Escuelas o Sindicatos?*, en las que cuaja también el dolor de la experiencia ante el momento de nuestra actuación social febril, convulsa, desorientada. Y en ellas, con la brutal y abrumadora prueba de los hechos demuestra cumplidamente que nuestras obras sociales languidecen y son ineficaces para producir los frutos que deben producir y en otras partes producen, porque falta en ellas el factor principal que es el *hombre* capacitado para integrarlas, yéndose así al fracaso seguro; y que, por tanto, es absolutamente necesario, antes de llegar a la creación de las obras, formar a los hombres que a ellas han de pertenecer. Y llega a la conclusión siguiente respecto a la sindicación agrícola, digna de ser hondamente meditada:

«Yo sostengo que el sindicato es de escaso fruto en el orden económico, deficiente para el progreso agrícola, imperfecto para el mejoramiento moral de los pueblos y casi inútil en el orden religioso, atendidas las circuns-

fancias actuales de los obreros agricultores y terratenientes españoles; y que son juegos malabares de propagandistas inexpertos e impresionables toda esa cantinela sindicalista mixta o libre con que nos atruenan los oídos; que esta es la realidad desnuda y que así tiene necesariamente que ser mientras no preceda la debida formación del pueblo español. Porque sin una cultura mínima, sin la preparación necesaria y la aptitud conveniente, la acción social resultará siempre ineficaz, muchas veces peligrosa y en algunas ocasiones contraproducente».

Y añadía: «Ahora y siempre Escuelas antes que sindicatos si estos no han de ser completamente inútiles y quiera Dios que no sean peligrosos... Y es esto tan evidente que dan ganas de gritar, hasta que lo oigan los sordos, a ese enjambre de sindicalistas de nuevo cuño que por todas partes pululan y decirles: señores, pierden ustedes el tiempo lastimosamente. Vuestros sindicatos serán obra de un día los unos, inútiles los otros, perjudiciales los de más allá. Esos hombres que vosotros agrupáis en vuestros sindicatos, carecen de la cultura indispensable para realizar provechosamente toda obra corporativa. No son capaces de comprender y menos de cumplir los deberes que el sindicato impone a sus socios, ni de ejercitar los derechos que dentro del mismo tienen. Esos hombres no podrán nunca sacar provecho de las ventajas inmensas que el sindicato pone en sus manos; pero corren el riesgo de estrellarse en los peligros a que están expuestos dentro del sindicato. Habrán de vivir en sempiterna tutela con la personalidad suplantada por dos o tres más expertos que harán y desharán a su antojo».

En lo que se refiere al resurgimiento moral y religioso de los pueblos por el influjo bienhechor de los sin-

dicatos en que tantas esperanzas habíamos puesto al salir de las sacristías, decía el experimentado párroco: «Que dado el actual estado del pueblo, los sindicatos no habían hecho otra cosa que apegarle más a los bienes de la tierra; que los sindicatos no han producido, ni pueden producir, ni producirán jamás los resultados que nos habíamos prometido; que en este sentido la acción de los sindicatos ha sido poco menos que nula; que aún supuesto, en fin, que con ellos se haya hecho mucho bien a los hombres, *con ellos se han hecho pocos hombres buenos*, siendo esto lo principal».

V

Y **Polo Benito**, espíritu sagaz que tan a maravilla sabe distinguir el oro puro de ley del pretencioso cobre con hoja, en un hermosísimo libro, *Las Crónicas de un año de acción*, tan acertadamente calificadas por el eminentísimo Cardenal Almaraz en su carta-prólogo como la *Historia documental y crítica* de la acción social en España durante el año 1916, después de aplaudir calurosamente la admirable labor cultural realizada con sus Escuelas por el señor Fernández Santana, escribía lo siguiente:

«El señor Cura de Los Santos continúa impertérrito, firme y tenaz en la propaganda de sus convencimientos. *¿Escuelas o Sindicatos?* En esta hora crítica de fiebre social, el incansable párroco plantea con su pregunta un problema cuya gravedad no deja percibir cierta especie de entusiasta ofuscación producida por el éxito sindical y mutualista. *¿Escuelas o Sindicatos?* es casi decir: *¿Estómagos o almas?* Mientras la educación cristiana no haya modelado al católico y prendido en él, *la obra social puede ser estéril y aún perniciosa:*»

Y refiriéndose a la fecunda obra realizada en León por el muy ilustre señor doctoral de aquella Catedral, decía:

«Después de varios años de penosa labor social, el señor Canseco, fuerte y entusiasta en la empresa de reconquista del pueblo, piensa a veces con amargura que la sindicación puede ser un *arma de dos filos* y en que el porvenir de la acción católica pueda no salir tan gananciosa como se cree de esas andanzas sociológicas.»

Y comentando mi tan discutida conferencia del pasado curso escolar ¿*Sindicatos o Círculos?* escribía:

«Dios sea loado que nos depara tan buena compañía a cuantos por amor al sindicalismo hemos levantado bandera contra el afán inmoderado de fundar sindicatos a troche y moche, sin la más leve preparación por parte de los sindicatos; pues causa honda pena ver un día sí y otro también a cualquier señor más o menos sociólogo que echa pie a tierra en un pueblecillo, se pone al habla con el señor cura, reúne a los vecinos, les endilga un discurso con todo el acompañamiento de rayos y truenos contra el individualismo, entona el consabido himno a la asociación, exalta derechos, disimula deberes, barraja cifras y después de «caldeado» el auditorio que piensa buenamente en que aquel señor trae el maná, se «procede» a la recogida de firmas. Al día siguiente se lee el reglamento hecho de antemano y con patrón, se nombra la Junta y cádate un sindicato más... El periódico de la capital se encarga luego de dar la noticia en prosa retumbante, y acaso el de la corte ponga en la reseña titulares vistosas calificando todo aquel o de «un triunfo más». Que así o poco más o menos se han constituido centenares de sindicatos, lo sabe todo el mundo. ¿Habrá, pues, quien se extrañe de que hayan fracasado? No ciertamente por culpa del instrumento, que es perfecto, sino por *incompetencia* de los que han de manejarlo.»

VI

«Leida y releida tu conferencia», me escribía el docto canónigo vallisoletano, **Gregorio Amor**, pensador de honda enjundia sociológica y temperamento honradamente rebelde a todo convencionalismo. «Conforme, plenamente de acuerdo con el criterio sustentado sobre el particular y no acierto a comprender cómo pueda sustentarse lo contrario». Y decía después:

«¡Valiente sindicación la de obreros huérfanos de toda educación moral, religiosa social, humana, en fin, para lanzarlos a las luchas económicas sin el lastre y orientación de aquellos principios! El mal, lo grave ha sido que no ha habido sacerdotes, médicos, abogados, industriales convenientemente preparados y con conciencia de su responsabilidad y sentimientos de caridad para haber intervenido en los Círculos, iustrando amplia, sólida y gravemente, a los obreros. Sigo creyendo que la institución fundamental de la acción social para los obreros es el Círculo, que en ninguna parte quizá entre nosotros ha funcionado aún en toda su plenitud».

Ya **Arboleya**, alma de luchador y luchador infatigable, cuyos entusiasmos sindicalistas por muy pocos han sido superados, en un famoso artículo que bajo el título *Círculos y Sindicatos* publicó *El Eco del Pueblo* de Madrid en tres de Octubre de 1914, había dicho con valentía poco común: Que el sindicato puro de obreros era arma terrible y que entrañaba gérmenes de revolución y de egoísmo, añadiendo que el Círculo había de ser el necesario contrapeso del sindicato.

«Seamos francos—decía—y nadie con más derecho a serlo que nosotros, los entusiastas defensores de semejantes instituciones: el sindicato obrero puro es un *arma terrible* contra el patrono y en manos del obrero... Aún

cuando se trata de excelentísimos obreros católicos, lo cual no podrá ocurrir con todos los socios si el sindicato es numeroso y fuerte, el pobre obrero tirará siempre a mejorar de fortuna. Y es natural y es laudable; pero repitámoslo: *eso es un gérmen de egoísmo y de revolución*. Me dirijo a personas que no necesitan más larga explicación de mi argumento».

Y basta ya de citas sobre este particular.

VII

¿Cómo explicar ahora que estos hombres, los iniciadores del movimiento y tan encariñados con la grande obra de sindicación obrera y de sindicación agrícola a la que consagraron —repito— los mejores años de su vida, se expresen sin embargo todos con un tan parecido lenguaje?

Es —repito también— que eran hombres todos ellos que venían ya de vuelta de allí a donde los nuevos sindicalistas iban y volvían con el alma apenada, llena de amargas desilusiones. La acción sindical en España, no obstante el derroche enorme de energías y la suma inmensa de abnegaciones y de sacrificios de los católicos, no había dado el resultado que sus iniciadores se habían prometido, los que había dado en otros países, en Alemania y Bélgica sobre todo.

Y no era eso lo peor, que al fin y al cabo las obras de acción social, —y ellos lo sabían muy bien,— no son obras taumatúrgicas que por arte de encantamiento y con fulminante rapidez, transformen los pueblos de buenas a primeras.

Lo peor era, los peligros gravísimos que entrañaban de lucha de clases, de más honda separación de clases para un quizá no lejano porvenir.

La causa saltaba a la vista. Mientras en Alemania y

Bélgica una cultura popular amplia e intensa había ya previamente capacitado a las muchedumbres proletarias y agrícolas para toda empresa de sana asociación, en España carecíamos aún del minimum de cultura indispensable.

De otro lado, ¡cuántos sociólogos por generación espontánea! ¡cuántos apóstoles improvisados, postrándose de hinojos ante el obrerismo en moda!

Por eso dieron la voz de alerta. Urgía despertar a los dormidos y señalar el remedio, el único remedio posible.

Era en ellos tan viva la conciencia del peligro; tan honda la convicción de que íbamos mal, muy mal por el derrotero emprendido; tan firmemente persuadidos estaban de la necesidad inaplazable de dar más firme y segura base a todo intento sindicalista que, aun a sabiendas de que atraerían sobre sí todas las iras, y bien sabe Dios a costa de cuantos sacrificios de amor propio, no les fué posible callar. Y hablaron y escribieron dejando escapar de su garganta y de su pluma los angustiosos gritos y las sentidas frases que arriba hemos resumido.

VIII

¿Que cuál es mi opinión sobre tan grave asunto? Mi opinión es muy modesta para que ella pueda interesar a nadie. Esbozada queda, por otra parte, en la citada conferencia del pasado curso escolar *¿Sindicatos o Círculos?* que tantas ampollas levantó.

¿Qué extraño? Se había hecho tan de moda hablar mal de los Círculos católicos... Se había tan estrecha y tan torcidamente entendido el verdadero concepto de los mismos...

Comentando el programa de acción y la orientación allí trazada, escribía Polo Benito:

«Entre las teorías del canónigo palentino y la del se-

ñor cura de Los Santos adviértese una dichosa coincidencia de criterios fundamentales que quiero anotar porque es señal de que no predicamos en desierto».

Y en efecto, el señor cura de Los Santos decía:

«Como para la formación de obras sociales que tengan vida propia, vigorosa, próspera e independiente lo primero y principal que necesitamos es un pueblo debidamente capacitado, consciente, instruido, capaz de conocer sus derechos y ejercitarlos, que sepa sus deberes y quiera cumplirlos, pueblo que posea las principales virtudes cívicas y morales, que por sí mismo, sin necesidad de ajenas tutelas, pueda entrar en el camino de su propia regeneración social; y como este pueblo no lo tenemos hay que empezar por formarlo..... Mas como esta formación no puede hacerse más que con una labor asidua y perseverante, ni en otra edad más que en la de la niñez y la juventud, únicas edades de aprendizaje, de formación del hombre, de ilustración de la inteligencia y educación de la voluntad, y una labor de esta índole sólo puede hacerse en la escuela, por eso la escuela ha de preceder a la obra social en general y al sindicato agrícola del que venimos ocupándonos de una manera especial.»
Y concluía:

«Primero Escuelas, para formar al pueblo si no queremos pertenecer a la tribu de los eternos improvisadores que se contentan con las apariencias engañosas de obras sin arraigo ni vida propia, o a la de aquellos que se engañan a sí mismos contando por el «número» a los hombres y a las obras por el «peso»; y sindicatos después, si estos no han de ser completamente inútiles y quiera Dios que no sean pel grosos».

Y decía yo:

«Círculos primero, para la formación de los que, cumplida la edad escolar, se ocupan ya en el aprendizaje de

un oficio o profesión, formación que los capacite para una vida completa, que es decir para la vida de consorcio y solidaridad con sus semejantes, para una vida digna e independiente, para la vida industrial, agrícola, del comercio, de la banca, por el desarrollo simultáneo y armónico de sus facultades físicas, intelectuales y morales, esto es, del hombre entero mediante las escuelas de primera enseñanza elemental y superior, diurnas y nocturnas, de artes y oficios, agrícolas e industriales, talleres de aprendizaje, campos de experimentación, cursos sociales, conferencias de vulgarización técnica, higiénica, etcétera, etcétera, como función primordial, juntamente con la educación moral y religiosa de los círculos católicos. Los sindicatos, las organizaciones profesionales después: El Círculo como cimiento y alma-mater de organización sindicalista; el sindicato como tejado que cubra y proteja el edificio, como coronamiento de toda la obra social».

El sacerdote extremeño expresó, sin duda alguna, más felizmente el pensamiento fundamental en que ambos coincidíamos, ahondando más en la raíz del mal y poniendo más al descubierto la peligrosa llaga.

IX

Pero uno y otro subscribimos seguramente estas caldeadas palabras de **Severino Aznar**, fundiendo así nuestras ligeras diferencias de lenguaje en una fórmula común.

«Muchas veces he repetido que es nuestra la infancia, pero que la perdemos por falta de continuidad en nuestra acción. Del colegio o de la escuela saltamos al Círculo o al sindicato, pero por las puertas del sindicato o del Círculo no entran las multitudes que salen del colegio o de la escuela. Se han extraviado en el camino: las han

extraviado, las han perdido, porque en su ruta no han encontrado la obra post-escolar: el Patronato.» Y añadía:

«Algunos me acusan (1) de ser enemigo del Patronato; y es lo cierto, sin embargo, que acaso no haya en España quien más terca e insistentemente haya repetido este grito de angustia:

¡Patronatos! Hacen falta Patronatos para la infancia y para la adolescencia y para la juventud. No fundarlos es nuestro peligro y será nuestro remordimiento y nuestro castigo».

Es cierto: Patronatos, hacen falta Patronatos con Escuelas y Círculos católicos. Que al fin y al cabo, la previa formación moral, religiosa, profesional, social y técnica de que hablamos al principio y que es de todo punto necesaria a todo futuro sindicalista antes de que sea admitido en los respectivos sindicatos, so pena de que se conviertan estos en miserables asilos de inválidos e incapaces, o, lo que sería peor, en gusaneras de egoismos colectivos de clase mil veces más peligrosos que el egoismo individual, yo no encuentro dónde pueda facilitarse si no es en las Escuelas y en los Círculos católicos, como obras de patronato.

(1) Incompletas referencias periodísticas nos presentaron también un día al pensador genial y maestro de sociólogos esperando el resurgimiento moral y religioso de los pueblos como obligada consecuencia de su ascensión social y económica. Nada más ajeno al pensamiento del penetrante observador social, gloria de la sociología católica. Nadie tan brillantemente como él defendió la confesionalidad de las obras sociales, ni tan hermosamente ha expuesto la manera de infundirles vida sobrenatural como condición precisa de toda obra social y verdaderamente católica. Nadie tampoco ha más vigorosamente denunciado los peligros gravísimos de ese *economismo absorbente* de que adolecen por desgracia la mayor parte de nuestras *llamadas* obras sociales católicas, agrarias u obreras. ¡Acción social católica de abonos, patatas y bacalao!

Es un desagravio que le debemos de justicia.

Tanto menos cuanto que «para esa labor gigantesca de organización social, además del trabajo personal estrictamente obrero, se requiere—como sabiamente dice en su notabilísima Pastoral *Justicia y Caridad* el cardenal Primado, eminentísimo Sr. **Guisasola**,—un trabajo de dirección, de técnica, de auxilio material que no están al alcance del obrero», y que, por lo mismo, han de ser prestados por personas extrañas a las clases proletarias. (1)

X

Es decir, que al fin y a la postre y por muchas vueltas que se le dé, el problema de que tratamos es «un problema de educación siendo necesario formar en otras ideas a las nuevas generaciones.»

(1) Se replicará quizá que esos trabajos de dirección y de técnica podrían realizarse, y que ese auxilio material podría prestarse en los mismos sindicatos. Pero es muy de temer, como ya observaba sagazmente el P. Marcelo del Niño Jesús C. D., que los ricos y los patronos y las personas idóneas para esos trabajos de dirección y de técnica, retirarán todo su concurso a sindicatos que, distanciados de ellos, no quisieran más relaciones con ellos que las frías relaciones de justicia. ¿Con qué título invocarían entonces su caridad? Y en caso contrario ¿en qué se diferenciarían las tan cacareadas *Casas de Sindicatos* libres e independientes, pero bajo la dirección, eso sí, y con el auxilio material de personas extrañas, de los tan odiados *Círculos católicos*? Sólo en el nombre, con la ventaja a favor de los últimos de estar su nombre consagrado por la tradición y bendecido por León XIII y sobre todo de no alejar de ellos ni a ricos ni a patronos. En último término: el nombre no hace la cosa. En vez de *Círculos* llámeseles cuadrados, llámeseles casas de sindicatos, centros sindicales, llámeseles como se quiera; pero ¡por Dios! que no se siga por el camino en mal hora emprendido; que no se fomenten tampoco las mutuas aversiones entre obreros y patronos. Todo ello cederá a la corta o a la larga en perjuicio de la religiosidad, de la instrucción, de la cultura y aún del malestar material del pobre obrero, y ligera ráfaga de viento socialista bastará entonces para que se pase con armas y bagaje al campo enemigo. La ignorancia propia es el mejor apoyo de la listeza ajena, como se ha dicho con verdad profunda.

Es lo que viene pidiendo hace ya muchos años el insuperable maestro, uno de los mayores prestigios de la sociología católica en España, por tantos títulos admirado y querido, **Don Alvaro López Núñez**:

«En efecto—ha dicho estos mismos días comentando el admirable libro del cura de Los Santos al que califica de *análisis perfecto de una realidad lamentable y estudio clínico, diagnóstico y curativo*, digno de todo encomio—, en efecto: la falta de preparación de los obreros es grave mal que vienen notando cuantos en obras sociales intervienen. Esta falta puede conducir a dos tremendos inconvenientes situados en opuestos polos: es uno de ellos, la sumisa pasividad del obrero ineducado, consciente de su incapacidad social, que convierte a muchas instituciones sociales en obras de beneficencia absolutamente ineficaces para todo sólido progreso social; y es el otro, la audacia de algunos de estos infelices, que habiendo leído unos cuantos artículos de periódico se creen aptos para la acción y aun la dirección social con todos los peligros que se derivan de la incompetencia. De este grave mal son en parte responsables quienes fomentan la vanidad de los obreros aplaudiendo excesivamente sus garrulerías líricas, superficiales y faltas de base y convicción, o sus artículos cursis o anodinos cuando no inconscientemente radicales, leña en el fuego de la pasión, propia de los antagonismos económicos.

De fondo religioso y moral no hablemos, pues salvando todas las excepciones honrosas que sea de justicia salvar, podemos decir que gran número de los que aspiran a ser *méneurs* o directores de sus compañeros, se verían apurados para explicar medianamente los elementos de la doctrina cristiana que saben los niños de la escuela.

Conocido el mal, pese a todos los optimismos, urge

ponerle remedio antes de que adquiriera proporciones mayores que le convierta en incurable; y el remedio no es otro que la sólida educación cristiana y social y la conveniente preparación técnica.»

En el mismo sentido se han expresado los **PP. Paláu, Salaberrí y Noguera**, S. J. Prolongaríamos desmesuradamente este trabajo si hubiéramos de copiar ahora sus valiosos testimonios.

¿Cómo no admira al llegar aquí la previsión admirable y perspicacia sobrehumana de aquel hombre extraordinario que adelantándose a su época fundó las universalmente conocidas *Escuelas y Talleres salesianos y Oratorios festivos*. Llor eterno al inmortal **Dom. Bosco**. Admiremos también la obra sin igual en la pedagogía moderna de los **Manjón, Siurot y Cura de los Santos**.

XI

Patronatos, esto es, *Escuelas y Círculos católicos*. He ahí por consiguiente las obras-madres de toda acción social católica, si es que aspiramos seriamente a que «el sindicalismo sea una fuerza provechosa para la sociedad en vez de un poder de destrucción; a que sea corriente eléctrica que alumbre y trabaje en vez de rayo que deslumbré y destruya», según el expresivo símil del padre Teodoro Rodríguez.

Dentro de ellas y a su amparo caben holgadamente y alcanzarán su mayor pujanza todas aquellas otras, interprofesionales, que robusteciendo el fin general de mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras y cegar el abismo que hoy separa a obreros y patronos uniéndolos en estrecho abrazo como factores de la obra común del progreso humano, realizan fines particulares y específicos. Es a saber: *Sociedades de socorros*

mútuos para el caso de enfermedad, seguros de vejez e invalidez, seguros de vida, seguros dotales, seguros contra el paro, Mutualidades escolares, Cajas de ahorro y Montes de piedad, Cooperativas de consumo y de crédito, Cooperativas para la construcción de casas higiénicas y baratas, Huertos obreros, Bolsas del trabajo, Secretariados del pueblo. Y como coronamiento de todo ello y sobre el firme cimiento de Escuelas y Círculos católicos, los Sindicatos industriales o agrícolas, paralelos, integrales o mixtos, nada importa, con sus Consejos de conciliación y de arbitraje, con sus Cooperativas de producción, con sus Explotaciones comunales, etc. etc.

XII

La obra a realizar es difícil, lenta, de reeducación, frecuentemente de reconquista. Es además muy compleja, como complejísimo es el problema social contemporáneo que es moral, que es religioso, que es jurídico, que es cultural, que es higiénico, que es económico; y las soluciones unilaterales, simplistas diríase mejor, fueron siempre radicalmente ineficaces.

Pero esa labor es inaplazable.

Al socialismo internacional que no ha muerto, que resurgirá más vigoroso y formidable cuando termine esa espantosa catástrofe que hoy asuela al mundo, y que reclutará sus huestes de entre las muchedumbres incul-tas, no queda otra fuerza que oponer que la de una sólida organización internacional católica.

No nos engañemos, no queramos engañarnos a nosotros mismos.

En medio y a pesar de esa prolongada lucha sin igual en la Historia de los pueblos, o quizá a causa de ella, el socialismo internacional, no obstante el momentáneo

eclipse de algunos de sus ideales, ha ido avanzando, avanzando más cada día, y ciego estará quien no lo vea.

Como demostró irrefutablemente un hombre de tan honda mirada y tan plenamente documentado como el Excmo. Sr. **Burgos y Mazo** en su último *D'scurso de apertura de los Tribunales*, ¡si se vive ya en pleno socialismo de Estado y apenas hay medida preconizada por él que no haya sido adoptada y empleada por los Gobiernos no sólo de las naciones en lucha, sino aún de los países neutrales...!

Aparte los enormes progresos que va haciendo el Georgismo en todas las naciones y la simpatía que en todas partes despierta su ideal del *impuesto único*, ¿qué significan entre nosotros mismos las incautaciones por el Estado, la tasa de las subsistencias, el proyecto de ley sobre beneficios extraordinarios, etc., por no hablar de la nacionalización de las industrias y hasta el racionamiento individual y familiar a que han llegado las naciones beligerantes?

Que «es preciso—decía el señor ministro de Gracia y Justicia—no cerrar los ojos a un hecho notorio, al que muchos pensadores han vuelto por desdicha la espalda, al de que esos procedimientos socialistas de los poderes públicos, representados principalmente en las naciones beligerantes, no son medidas transitorias impuestas por la necesidad de la defensa en el momento, sino que son en buena parte producto de la influencia y de la acción consciente, metódica y permanente del socialismo que se entroniza de esta suerte y ha de tender a asegurar su dominación para lo porvenir; y esa tendencia y ese afán por el dominio de las sociedades en lo porvenir son el peligro más grave que se cierne hoy sobre el mundo todo; el ariete más formidable contra todas las institu-

ciones existentes y la mayor fuerza revolucionaria en las relaciones jurídicas. ¡Qué error tan grande y puede ser que tan transcendental, el de quienes han creído ver en la actitud del socialismo al estallar la guerra actual, la derrota de éste y su aniquilamiento o su impotencia para un largo periodo en lo futuro!

¿Cómo se puede ocultar al pensador la tremenda liquidación que practicarán las muchedumbres al sonar la hora de la paz?.. El mundo entero mira hoy inquieto y atemorizado el auge inmenso del socialismo que amenaza ejercer dominio absoluto en todas las naciones civilizadas»

Recordad también el completo triunfo del maximalismo en Rusia con el reparto entre los aldeanos de las tierras pertenecientes a los grandes señores, y la extraordinaria importancia que todo el mundo concedía a la aplazada conferencia socialista de Estocolmo; y recordad por último los sucesos de agosto aquí en España con las consecuencias que han traído y las más graves que aun no se palpan pero que están en el ambiente, como discretamente observaba **Morán** ha pocos días en interesantísima conferencia de la Academia Universitaria Católica.

Y contra ese socialismo internacional no queda más —repito— que una robusta organización internacional católica.

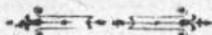
Son los dos internacionalismos que se disputarán el imperio del mundo ¿De quién será el porvenir?

CONCLUSION

Trabajemos. *Labor omnia vincit* y todo lo podemos en El qué es nuestra fortaleza. Urge educar el corazón e ilustrar la inteligencia de las muchedumbres. Urge mol-

dearlas en los grandes principios sociales del Evangelio. Urge capacitarlas para la vida completa, vida de fraterna solidaridad y de mayor bienestar: de más amplia participación en el disfrute de los bienes morales y materiales del progreso humano.

De lo contrario, irán indefectiblemente a engrosar las huestes del socialismo revolucionario o del nihilismo anarquista que se aprovecharán de su inconsciencia, y explotarán sus mismos honrados sentimientos humanitarios a la vez que so'iviantarán sus malas pasiones, para afianzar su triunfo definitivo, sin Dios, ni ley ni amo, sobre las ruinas de todo lo existente.



El anterior estudio demuestra palmariamente el acierto con que los fundadores y directores de este Centro procedieron siempre, orientando constantemente su acción hacia una mayor intensificación de la educación y cultura obrera. Precisamente las Escuelas fueron siempre el objeto preferente de sus desvelos.

Pero la escuela de hoy no ha de instruir solamente como la escuela antigua; ha de educar, como dice el señor López Núñez; y la educación es la formación del

hombre para la vida completa, para la vida de consorcio y de solidaridad con sus semejantes, como ya hemos dicho, y para evitar a los demás la carga de la miseria ajena, capacitando al propio individuo para realizar por sí mismo todos los fines de la vida dentro de la sociedad y dentro de la clase social de que forma parte.

Con estos criterios como norma y reconociendo el inmenso poder educativo que encierra la Religión y la Moral católicas, las Escuelas de LA PROPAGANDA CATÓLICA prosiguieron su labor el pasado curso, bien que en modestísima esfera, que otra cosa no permite la deplorable situación que atravesamos.

En el curso próximo se cumplirá el quincuagésimo aniversario de la fundación de LA PROPAGANDA CATÓLICA. ¿Celebraremos sus BODAS DE ORO como corresponde a la hermosa historia de esta meritisima institución?

De continuar así, dudo mucho que el entusiasmo por la obra y las abnegaciones sin límites de sus fundadores encuentren aquí en la tierra el homenaje de gratitud que les es debido de justicia.

La matrícula, no obstante, arrojó un total de 415 alumnos, siendo la asistencia media bastante satisfactoria hasta las fiestas de Navidad y decayendo después muy notablemente. No he de entrar en el examen de las causas. Alma y vida, como siempre, de este Centro sigue siendo el M. I. Sr. D. Pablo Madrid, quien, no obstante sus achaques y su edad avanzada, continua día tras día y año tras año, desafiando frios y nieves y lluvias, con una abnegación y desinterés heroico a que no se ha hecho la debida justicia, consagrando a la obra el mismo celo y los mismos entusiasmos de sus años mozos para ejemplo y admiración de todos. Que Dios le conserve muchos años la salud y la vida.

Continuaron abiertas las mismas clases. Las de *Prj.*

mera enseñanza convenientemente graduadas; la de *Aritmética y Geometría* aplicadas a Oficios y Artes y explicada con celo insuperable por el docto e incansable don Elidío Vielva; la de *Dibujo artístico*, de adorno y de figura, a cargo de hombre tan competente como don Pedro Moro; la de *Dibujo lineal* dirigida con el entusiasmo y cariño de siempre por el señor don Francisco Nanclares, tan querido de sus discípulos; y finalmente, la de *Modelado en barro y vaciado en yeso*, en que se hicieron trabajos muy notables.

La fiesta de la Concepción Inmaculada de María fué celebrada, según tradicional costumbre, con una Misa de Comunión general, acercándose a la sagrada Mesa unos trescientos alumnos, convenientemente preparados al efecto durante los cuatro días anteriores por los señores párrocos de la ciudad que se impusieron gustosos ese sacrificio. Dios se lo pague, y pague también a la Pía Unión de San Antonio la limosna de los bol'os para el desayuno de dicho día y de los panes que se distribuyeron todos los sábados.

Quiero también que quede aquí una vez más consignado el testimonio de gratitud de este Centro a la Excelentísima Diputación provincial y al Excmo. Ayuntamiento, al Ilmo Sr. Obispo, y finalmente al Excelentísimo Sr. D. Abilio Calderón por sus desinteresadas gestiones cerca de los Ministerios de Fomento e Instrucción pública, como también a todos los señores suscritores. Sin la cooperación de todos y sin las subvenciones a'udidas sería imposible la vida de LA PROPAGANDA CATÓLICA.

RESUMEN

de las cuentas de la Escuela durante el
curso de 1916 a 1917.

INGRESOS

	<i>Pesetas Cts.</i>	
Existencia del curso anterior.	2755	09
Subvención del Ministerio de Instrucción pública	500	00
Idem del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo.	1000	00
Idem de la Excma. Diputación provincial.. . . .	1000	00
Idem del Excmo. Ayuntamiento.	500	00
Protectores con cuota anual.	895	50
Idem con cuota mensual	114	00
	<hr/>	
<i>Suma.</i>	6764	59

GASTOS

Retribución a profesores, conserje y portero.. . . .	2259	50
Material gastado y recomposición del menaje.	269	90
Impresión de la Memoria y vales de asistencia.	185	50
Premios y otros estímulos..	600	70
Alumbrado.	623	86
Calefacción.	149	63
Inauguración y fiesta de la Purísima	73	00
Descuentos de las subvenciones oficiales	133	35
Timbres, papel y pólizas para los expedientes de Fomento e Instrucción Pública	30	00
	<hr/>	
<i>Suma.</i>	4325	44

BALANCE

Total de Ingresos.	6764	59
Total de gastos.	4325	44
	<hr/>	
Existencia para el curso siguiente.	2439	15

CAJA DE AHORROS

BALANCE DE OPERACIONES

	<i>Pesetas Cts.</i>
Número de imposiciones.	290 00
Idem de devoluciones.	130 00
Total de operaciones.	<u>420 00</u>

BALANCE DE FONDOS

Existencia en Caja en 1.º de Octubre de 1916.	10068 30
Imposiciones en este ejercicio.	6905 43
Total de ingresos.	<u>16973 73</u>
Devoluciones en este ejercicio.	7002 15
Existencia en Caja en 1.º de Octubre de 1917.	<u>9971 58</u>

Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros

RESUMEN DE LAS CUENTAS CORRESPONDIENTES AL AÑO TRIGÉSIMO SEGUNDO DE SU EXISTENCIA QUE TERMINA EN 30 DE SEPTIEMBRE DE 1917.

CARGO

Existencia en efectivo del año anterior.	1390 00
Cuotas mensuales.	6108 00
Entradas de socios nuevos.	225 00
Donativos	184 50
Intereses de las 1000 pesetas depositadas en la Caja de Ahorros.	80 00
Suma	<u>7987 50</u>

DATA

Ingresado en la Caja de Ahorros según acuerdo de 30 de Octubre de 1916.	1000 00
Pensiones pagadas a los socios enfermos.	827 50
Recetas.	2738 25

Honorarios de los Sres. Médicos.	2216	35
Practicante.. . . .	126	87
Tres entierros.. . . .	45	00
Cobrador.	250	90
Avisador.	60	00
Impresos.	43	00
Beneficio a algunos socios que lo son hace más de 20 años.	23	00
<i>Suma.</i>	<u>7330</u>	<u>87</u>

BALANCE

Total del Cargo.	7987	50
Total de la Data.	7330	87
Existencia para el año próximo.. . . .	<u>656</u>	<u>63</u>

Sección de Socorros a Viudas

CARGO

	<i>Pesetas Cts.</i>	
Existencia del año anterior.	846	83
Cuotas mensuales.. . . .	35	00
Intereses de la cantidad depositada en la Caja de Ahorros.. . . .	32	84
<i>Suma.</i>	<u>914</u>	<u>67</u>

DATA

Entregado a los hijos del socio D. Nicomedes Pérez, por fallecimiento de su señor padre.	72	30
Existencia para el año próximo depositada en la Caja de Ahorros.	842	37
Total igual.	<u>914</u>	<u>67</u>

Quiera Dios, dador de todo bien, que los resultados sean más satisfactorios durante el actual curso para bien de la clase obrera y honor de la acción social católica.

HE DICHO

LISTA

de las personas que han contribuido al sostenimiento de la
Escuela de Artes Industriales de LA PROPAGANDA CATÓLICA durante el año escolar que empezó en 1.º de Octubre de 1916 y terminó en 30 de Septiembre de 1917.

Señores protectores con cuota anual

	<u>Pesetas Cts.</u>
Casino de Palencia.	50
Don Deogracias I. Casanueva.	50
" Claudio M. Pinillos.	15
" Teófilo Alvarez.	10
" Fernando Monedero.	15
" Juan Pérez Dominguez.	5
" Román Vélez.	25
" Eusebio Cea.	10
" Pedro Isasmendi.	12
" Amancio Gaona.	5
" Antonio Polanco.	25
" Guillermo A. Gutiérrez.	5
Sres. Gutiérrez, Lítez y Herrero.	15
Don Guillermo M. de Azcoitia.	11
" Demetrio Casañé.	10
" Germán de Guzmán.	15
PP. Jesuitas.	10
Don Apolinar López.	5
" Nicolás Lomas.	25
" Marcelo León.	5
" Isidoro Fuentes.	25
" Juan Otel.	6
" Víctor C. Barrios.	40
" José C. Barrios.	40
" Gregorio Robles.	10
Sres. Hijos de D. Cándido Germán.	25
Sra. Viuda de D. Agustín M. de Azcoitia.	30
Don Valentín Larrén.	12
" Eusebio Rodríguez.	12
" Emerenciano Nieto.	5
" Agustín Tinajas.	0
Sres. Hijos de Grajal.	16

Don Federico Ortiz.	25	
PP. Dominicos.	5	
Don Marcos Calzada.	12	
“ M V	5	
“ Tomás Alonso.. . . .	10	
“ Valentí Calderón Martínez	10	
Sra. Viuda de D. Julián Rodríguez.	5	
Don Evilasio Yágüez.	20	
“ Matías Vielva.	5	
“ Antonio Aguado.	10	
“ Sergio Aparicio.	10	
“ Andrés Nieto.	5	
“ César Gusano.. . . .	10	
“ Moisés Diez.	20	
“ Pedro Rampa.	5	
“ Eduardo Junco.. . . .	10	
“ Juan Polanco.	15	
“ Fermín L. de la Molina.	15	
“ Anacleto Orejón.	12	
Sres. Hijos de D. Bruno Gallo.	10	
Don Isidoro Páramo.	5	
“ Eustasio Frías.	5	
“ Octaviano Santoyo.	2	
“ Saturnino González.. . . .	2	50
“ Honorio Peláez Ortiz.	5	
“ Manuel Martínez de Azcoitia.. . . .	25	
“ Valeriano Puertas.	5	
“ Melquiades Prieto.	5	
“ Hilarión Villaumbrales.	5	
“ Viuda de D. Victoriano Guzmán.	5	
Sra. Eduardo Gallán.. . . .	25	
Don Francisco Trapiello.. . . .	15	
“ Victoriano Barón.	5	
“ Domingo Díaz-Caneja.. . . .	12	
Hermanos de San Juan de Dios.	12	
Protectores con cuota mensual		
Dofia María Inojál.. . . .	1	
Don Abundio Z. Menéndez.	1	
“ Pablo Carbajo.	1	
“ Jerónimo Arroyo.	5	
“ José Rivas Gallego.	1	50

Propaganda Católica

CURSO DE 1916 A 1917

PREMIOS ADJUDICADOS EN LOS EXAMENES

Nombres y apellidos	Edad	OFICIOS	Clase	PREMIOS
Dibujo lineal				
Gerardo G. ^a Marcos	20	Cantero	1. ^a	Pica
Gregorio Calzada	21	Albañil	1. ^a	Serrote
Benito Puig	23	Id. (militar)	1. ^a	Idem
Eugenio Rodríguez	16	Mecánico	2. ^a	Seis limas
Sinfronio Mínguez	19	Albañil	2. ^a	Estuche de dibujo
Agustín Fernández	18	Forjador	2. ^a	Bufanda
Florencio Guerra	16	Ajustador	2. ^a	Blusa
Francisco Valiente	20	Forjador	2. ^a	Camisas
Victor G. ^a Grijalvo	18	Idem	2. ^a	Camiseta y calcetines
Augusto Fuertes	18	Idem	2. ^a	Escuadras de hierro
José Román	14	Carpintero	2. ^a	Camisas
Mariano G. ^a Pérez	16	Idem	2. ^a	Idem
Ceferino Aguado	13	Carretero	3. ^a	Azuela
Esteban Rojo	17	Idem	3. ^a	Zapatillas
Lusorio Rodríguez	13	Carpintero	3. ^a	Idem y calzoncillo
Pedro Cabeza	19	Idem	3. ^a	Martillo y escofina
Segundo Palacios	14	Idem	3. ^a	Camisas
Florencio Gil	16	Ajustador	3. ^a	Escuadras de hierro
Modesto Díez	18	Albañil	3. ^a	Alcotana
Amós Ruíz	17	Ajustador	4. ^a	Camisas
Antonio Muñoz	14	Mecánico	4. ^a	Camiseta
Angel Macho	15	Carpintero	4. ^a	Pantalón
Clemente Valles	14	Idem	4. ^a	Chaqueta
Enrique Hernández	14	Idem	4. ^a	Camisas
Dibujo artístico				
MODELADO				
Mariano Ortega	21	Pintor	1. ^a	Lienzo
COPIA DEL YESO				
Estanislao Palenzuela	14	Escribiente	1. ^a	Caja de pinturas y papi- llos de modelar
Hipólito Dónis	16	Carpintero	1. ^a	Pantalón
Manuel Sánchez	17	Ebanista	1. ^a	Serrote
Pablo Ruíz	19	Pintor	2. ^a	Bufanda
Celestino García	17	Marmolista	2. ^a	Pica
Florentín Díez	18	Pintor	2. ^a	Dos brochas

FIGURA

Juan Crespo	22	Albañil	1. ^a	Alcotana y zapatillas
Euis Serrano	16	Pintor	1. ^a	Estuche de dibujo
Leonardo Medrano	17	Idem	2. ^a	Dril
Eloy Serrano	14	Fotógrafo	2. ^a	Idem
Julio Ortega	13	Modelista	3. ^a	Franela y pañuelos
Luis Cuesta	14	Pintor	3. ^a	Brocha y pinceles
Emilio López	14	Decorador	3. ^a	Pantalón
Felipe Tejedor	15	Marmolista	3. ^a	Maceta y metro
Fernando Villamediana	15	Idem	3. ^a	Caja de pinturas
Ambrosio Madrigal	12	Escribiente	3. ^a	Estuche de dibujo
Dalmiro Esguevillas	14	Albañil	4. ^a	Tapabocas
Fausto López	13	Ebanista	4. ^a	Pantalón

ADORNO

Rufino Gómez	19	Pintor	1. ^a	Camisas
Demetrio Diez	17	Idem	2. ^a	Pantalón
Julián San José	14	Carpintero	3. ^a	Idem y camiseta
Joaquín Medina	14	Tornero	4. ^a	Camisa
José García	17	Pintor	4. ^a	Bufanda

Geometría

Felipe de los Bucis	16	Agricultor	1. ^a	Tratado de contabilidad
Gerardo Diez	18	Idem	1. ^a	Idem
Nemesio Martínez	14	Idem	1. ^a	Idem de Aritmética
Silvano Madrigal	15	Escribiente	2. ^a	Cede el premio en favor de la escuela
Juan Santos	23	Albañil	2. ^a	Piqueta
Alfonso Pedrosa	17	Impresor	3. ^a	Lienzo
Marcelino Martín	17	Albañil	4. ^a	Piqueta
Jacinto Martín	14	Herrero	4. ^a	Camisa

Ampliación de la Aritmética

Gerardo Monés Diez	18	Horticultor	1. ^a	Pantalón y chaleco
Froilán Rodríguez	18	Carbonero	1. ^a	Bufanda
Esteban Gujalbo	22	Horticultor	2. ^a	Camisas
Julián Mucientes	19	Lechero	3. ^a	Blusas
Pablo Crespo	14	Tornero	3. ^a	Pantalón y boina
Victor González	18	Ebanista	3. ^a	Camiseta y pañuelo

Instrucción primaria

SECCIÓN DE ADULTOS

Victorino Carpintero	40	Bracero	1. ^a	Pantalón
Pedro Ferradas	38	Tejero	1. ^a	Camisas
Gabriel Páramo	32	Ferroviano	2. ^a	Gorra
Anibal Ramos	35	Tejero	2. ^a	Bufanda
Constantino Toca	23	Albañil (militar)	2. ^a	Paleta y paletín
Braulio Méndez	34	Albañil	3. ^a	Serrucho
Aureliano López	19	Idem	3. ^a	Paleta
Félix Parrado	21	Pirotecnico	3. ^a	Franela
Francisco Cebrián	16	Yesero	4. ^a	Gorra
Cándido Ramón	16	Botero	4. ^a	Tijeras

JÓVENES—1.ª SECCIÓN

Alejandro Villamediana	18	Albañil	1.ª	Chaleco de punto
Feliano Grijalvo	18	Horticultor	1.ª	Camisas
Angel López	18	Tejero	1.ª	Idem
Miguel Aguado	13	Panadero	2.ª	Tratado de Aritmética
Francisco del Campo	16	Herrero	2.ª	Zapatos
Tomás Pampliega	17	Tejero	2.ª	Americana
Martín González	17	Carpintero	3.ª	Tapabocas
Antonio García	13	Idem	3.ª	Camisas
Mauuel Martínez	14	Idem	3.ª	Gorra
Luciano Salamanca	17	Ebanista	3.ª	Camisas
Julián García	16	Decorador	3.ª	Pantalón
Giriaco Castaño	15	Guarnicionero	3.ª	Idem
Isidoro Maté	17	Carpintero	3.ª	Garlopin
Evaristo Romay	18	Albañil	3.ª	Pantalón
Luis López	18	Tornero	4.ª	Bufanda
Teófilo Rodríguez	16	Albañil	4.ª	Idem

SECCIÓN SEGUNDA

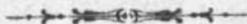
Gregorio Guardo	15	Carpintero	2.ª	Gorra
Emeterio Pobes	15	Mamolista	3.ª	Zapatos
Isidoro Salamanca	16	Fundidor	3.ª	Tapahocas
Dionisio Pérez	15	Panadero	4.ª	Bufanda
Julio González	13	Herrero	4.ª	Camiseta
Alejandro Calzada	13	Herrero	4.ª	Bufanda
Angel de la Fuente	14	Fundidor	4.ª	Pantalón

LECCIÓN TERCERA

Ignacio de Val	14	Carpintero	3.ª	Chaleco
Antonio Carcía	12	Herrero	4.ª	Bufanda
Urbano Hijosa	13	Pastor	4.ª	Idem

CAJA DE AHORROS

Joaquín del Val	21	Panadero	1.ª	Vale de 5 pesetas
Máximo Mate	38	Manteiro	2.ª	Vale de 4 pesetas
Ramón Villamediana	36	Ferroviano	3.ª	Vale de 3 pesetas





DEL MISMO AUTOR

- HISTORIA DE LOS ORÍGENES, PROGRESOS Y VICISITUDES DE «LA PROPAGANDA CATÓLICA» de Palencia.
- LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS EN GRANDES CENTROS DE ORGANIZACIÓN SINDICALISTA-PROFESIONAL: *Estatutos*.
- SINDICATOS AGRÍCOLAS DE CONTRATACIÓN Y CRÉDITO: *Estatutos*.
- RETIROS OBREROS. Régimen de pensiones de vejez implantado por la Ley de 27 de Febrero de 1908, creando el Instituto Nacional de Previsión.
- RETIROS OBREROS. Régimen etc. Nueva conferencia de propaganda.
- EL AHORRO POSTAL Y EL SEGURO DOTAL INFANTIL. Hojitas de propaganda.
- CASAS BARATAS. Ley de 12 de Junio de 1911. Trascendencia higiénica, moral y social del problema. —*Planos y proyectos*.
- ¿SINDICATOS O CÍRCULOS? Un programa de acción para los Círculos católicos, como centros de organización sindicalista obrera y base de todas las demás obras económico-sociales.
- LOS SEGUROS SOCIALES Y EL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN. Seguros de Rentas Vitalicias, Seguros Dotales, Mutualidades Escolares.